

¿De qué rumbo hablan?

por Jesús María Silveyra

Hace unos días, el presidente de la Unión Industrial Argentina dijo que “el 80% de los argentinos” habían ratificado con su voto el rumbo económico que marca este Gobierno. Lo primero que me pregunté era de dónde había sacado semejante cifra, ya que, por los resultados de los comicios, sólo el 54% de los electores votó a la señora Presidenta, y si tenemos en cuenta el 25% de ausentismo, el nivel de aprobación teórico estaría por debajo del 50%. En segundo lugar, me pregunté a qué rumbo se refería, ya que cuando se habla de rumbo hay que asociarlo con la dirección a tomar para llegar a una meta o a un fin determinado y, que yo sepa, nunca se ha explicitado cuál es la meta del “modelo”. Pero suponiendo que la meta lógica fuera cumplir con los postulados básicos que marca nuestra Constitución Nacional en el Preámbulo (al ser la Carta Magna el contrato que nos liga), habría que analizar si con este rumbo estamos alcanzando el objetivo de: “constituir la unión nacional, afianzar la justicia, consolidar la paz interior, proveer a la defensa común, promover el bienestar general, y asegurar los beneficios de la libertad, para nosotros, para nuestra posteridad, y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino”.

Dado que en este pequeño artículo no puedo entrar en un análisis detallado que me permita demostrar que el rumbo pareciera ser el equivocado en cuestiones de unidad, justicia, seguridad, paz y libertad, me remitiré sólo al “bienestar general” por estar más ligado al tema económico al que se hizo referencia. ¿Se puede afirmar que el 80% de los argentinos piensa que gozamos de “bienestar general”? No lo creo, aunque seguramente el 100% de los argentinos dirá que hoy gozamos de mayor “bienestar económico” que durante la crisis del 2001.

Salud, educación, vivienda y alimentación, podrían ser alguno de los parámetros a tener en cuenta en una “medición” del bienestar, a menos que todo lo pongamos en términos de consumo y digamos: “si consumimos más, gozamos de mayor bienestar”. Tal vez, para algunos empresarios, el “consumo” sea la panacea fundamental de una economía. Si hay consumo, hay producción y si hay producción, hay empleo y también ganancia. Bajo esta visión netamente “consumista” pareciera que no importa mucho si el consumo se genera a costa de inflación ni de distorsión de precios relativos (como sería por ejemplo, que un automóvil valga en Argentina casi el doble que en Chile, o un jean más del doble que en Estados Unidos). Por consiguiente, dirán que el consumo es lo que produce bienestar. Para otros, entre los que me incluyo, el consumo no basta, es necesaria la inversión. Para

que haya inversión, debe haber crédito, para que exista el crédito debe haber ahorro y para que haya ahorro tiene que existir confianza, caso contrario ocurre lo de los últimos años en Argentina, que el ahorro no se queda en el país, porque no hay seguridad jurídica, como lo demuestran las últimas medidas tomadas creando el “corralito cambiario”, y la inversión pasa a ser de las más bajas de América Latina.

Un sano equilibrio entre ahorro y consumo, debieran ser la base del verdadero progreso. Tiene que haber un cierto nivel de consumo capaz de movilizar la producción y generar empleo, pero también inversión para que no haya inflación (aumentando la oferta de bienes) y, consecuentemente, ahorro en el país para que exista el crédito, sobre todo de mediano y largo plazo.

Tomemos como ejemplo el caso de la vivienda. ¿Cuál es el rumbo al respecto? Lo único que puede cotejarse es la realidad. No hay acceso al crédito de largo plazo y los jóvenes, hoy en día, necesitan mucho más salario para comprar un metro cuadrado que hace unas décadas atrás. Por lo tanto, el “sueño argentino” de la “casa propia” se aleja cada vez más de las posibilidades de las nuevas generaciones que, según el misterioso “modelo de acumulación con distribución”, deberán conformarse con un plasma, a menos que esperen recibir una vivienda del vaciado plan “sueños compartidos”.

En momentos en que el Gobierno parece totalmente desorientado en materia de política cambiaria, inflacionaria, energética, agropecuaria, salarial y de acción social (porque no sabe cómo reducir los subsidios sin echarle toda la culpa a los opositores), sería bueno que alguien con lápiz y papel nos aclare en forma urgente y concreta: ¿cuál es el rumbo económico del Gobierno y, sobre todo, a dónde queremos llegar? Caso contrario, ante semejante incertidumbre, será difícil regenerar la confianza por más que descubramos petróleo. Lo digo como argentino que desea que le vaya bien al país, por encima de las diferencias.